



Ntra. Sra. de la Soledad

VIRGEN DE LA SOLEDAD

*Quando se apaga la tarde,
cuando la luna levanta
sus inmensas cejas negras
y por los cielos avanza,
Daimiel entero es presencia
dolorida y deseada,*

*recuerdo del Redentor,
ya para siempre en el alma,
y recuerdo de su Madre,
que en su soledad nos llama*

SANTOS GARCIA-VELASCO

LAS COFRADIAS, TESTIGOS ANUNCIADORES DE LA FE Y LA RELIGIOSIDAD

Nos encontramos en los umbrales de nuestra Semana Grande, la Semana Santa de Daimiel, es la Semana Grande de todos los daimieleños, vivan en el rincón más apartado de la geografía española o en una gran urbe, desde allí, el sábado anterior a Ramos, los más madrugadores, o el Jueves Santo los rezagados, vendrán a fundirse, a Daimiel, en estos días, en un abrazo con Cristo crucificado y su Madre, La Virgen María, por las calles que les ha visto nacer. Las calles de Daimiel.

Analicemos este hecho y su porqué:

Los días de Semana Santa, son desde hace algunos años, días de asueto y descanso, desde las grandes ciudades parten las caravanas de coches rumbo a las playas para gozar del merecido descanso, tras un trimestre largo y agotador. Todos, menos los daimieleños, estos encaminan sus vehículos a la Carretera Nacional 420, hacia las plazas de España, San Pedro, La Paz, el Parterre, que no playas; hacia las iglesias de Santa María, San Pedro, La Paz, que no hoteles ni apartamentos; hacia las calles La Amargura, Gral. Espartero, Jesús, Arenas, Primo Mínimas, que no hacia los grandes bulevares de las ciudades de la costa, hacia su Daimiel.